

1.^a época — Valladolid 1.º de Abril de 1922 — Núm. 19

Número extraordinario de

Heraldo Escolar

SEMANARIO ESTUDIANTIL

SUMARIO

EL EXTRAORDINARIO: R. ARMESTO MONTERO.—FLORILEGIO: HERALD.—MAESTROS CASTELLANOS: NARCISO ALONSO CORTÉS, PEDRO GOBERNADO, FEDERICO SANTANDER.—GOTZONETXU: JOSÉ VIDRE.—FIGULINAS: MELQUIADES URUÑUELA.—POETAS JÓVENES: LOPE MATEO, DIEGO POMBO SOMOZA, LEOPOLDO CORTEJO-SO.—CRÓNICA: E. GARCÍA VICTORIA.—DIVAGACIONES ESTÉTICAS: LEANDRÓ PÉREZ.—ES COBA FINA: LUIS TEJEDOR (A) LOTO.—CONCURSOS DE HERALDO ESCOLAR, FIN DEL DE OJOS.—DE LA FARÁNDULA.—GACETILLAS Y NUESTRO BUZÓN.

20 cts.

ALMACENES DE HIERROS, ACEROS, CHAPAS, HERRADURAS Y CLAVOS
CARBONES MINERALES

Hijo de Ciriaco Sánchez

Calle Doctrinos, Paseo de San Lorenzo y Fábrica del Gas

TELEFONO, 122

EL BAR AURITA

ES EL PREFERIDO DE LOS ESTUDIANTES POR SU ESMERO EN EL SERVICIO

RECOMENDAMOS PARA

CALZADOS, CASA BAROJA

SIEMPRE NUEVOS MODELOS

PRECIOS BARATÍSIMOS.—Santiago, 23

SASTERERIA, GREGORIO HERNÁNDEZ

SIEMPRE LA MEJOR SURTIDA

PRECIOS BARATÍSIMOS.—Acera, 29

Casa Elías

Constitución, 12

CALZADOS DE LUJO :-: ÚLTIMAS CREA-
CIONES :-: ARTÍCULOS DE INVIERNO Y
CON PISOS DE GOMA MUY MODERNOS

MANUFACTURAS DE PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES

La Casa de más novedades
: y que más barato vende :



V. de M. Valiente

Cánovas del Castillo, num. 4

Grand Hotel de France

Director Propietario: D. SANTOS BUENO

CONFORT E HIGIENE :: ASCENSOR ELÉCTRICO :: CALEFACCIÓN A VAPOR
CUARTO DE BAÑO :: GARAGE :: AUTOMÓVIL A TODOS LOS TRENES

Teresa Gil, 22.—VALLADOLID

TELÉFONO 68

LAS ALDABAS

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Teresa Gil, 22—Tienda.

LA FUNERARIA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES

HIJAS DE BERZOSA

Libertad, 2 y Cánovas del Castillo, 1.—VALLADOLID :: Teléfono 416

Servicio completo y permanente :-: Precios económicos

TORIBIO ARROYO

GRANDES TALLERES DE PLATERÍA
Cánovas del Castillo, 11

Recomendamos especialmente al
público esta casa por su seriedad
y economía.

TALLER DE REPARACIONES

Y
ALQUILER DE BICICLETAS

María Molina, 13 :-: JUAN BARRANTES

“LA CASA BLANCA”

CAMISERÍA, ROPA BLANCA

TEJIDOS Y GRANDES SURTIDOS

EN GÉNEROS DE PUNTO

BENITO PELÁEZ

Constitución, 7 VALLADOLID

ALFONSO BEADE GRAN SASTRERÍA
17, DUQUE DE LA VICTORIA, 17.

Esta Casa está recibiendo novedades de los mejores artículos para la próxima temporada

S. MERINO ELECTRICISTA

Venta de aparatos.—Lámparas de filamento metálico de todas clases.—Instalaciones de timbres y teléfonos

TERESA GIL, NUM. 4

BAR ÁNCORA SERVICIO DE COMIDAS, MERIENDAS Y MARISCOS

MANUEL GÓMEZ

Cánovas del Castillo, núm. 25

ESTABLECIMIENTO
JOAQUIN GONZALEZ

SANTIAGO, 59

ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS DE TODAS CLASES

PUDENTE LEAL LOZA :: CRISTAL :: APARATOS ELÉCTRICOS
Y LÁMPARAS DE FILAMENTO METÁLICO.

Regalado, n.º 12

VALLADOLID

EL PALACIO DE CRISTAL CASA UNICA

La que presenta más novedades en Sedería, Lanería y Pañería

TEODOSIO PEÑA.—Santiago, 21, y Constitucion, 2



SAN LUIS

ALFONSO XII, n.º 2 Y DUQUE DE LA VICTORIA, n.º 11

SECCIÓN DE TEJIDOS

ÚLTIMAS NOVEDADES EN VESTIDOS
Y DEMÁS ARTÍCULOS PARA SEÑORA

SECCIÓN DE SASTRERÍA

RICOS PAÑOS PARA TRAJES DE CABALLERO
CONFECCIÓN ESMERADA
PRECIOS ECONÓMICOS

Chocolates "TEJEDOR"

PROBADLES Y OS CONVENCERÉIS DE SU EXQUISITA CALIDAD

DESPACHO Y FÁBRICA: Duque de la Victoria, 27 TELÉFONO 765

CASA TELESFORO SANTIAGO, 5 AL 13
TELÉFONO 651

SASTERÍA PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
ESPECIALIDAD EN TRAJES; HECHURA SAS-
TRE PARA SEÑORAS

El éxito de LA BOLA DE NIEVE está basado en
lo barato que vende.

Cánovas del Castillo, núm. 8 VALLADOLID

RELOJERÍA DE SOLÍS Relojes de todas clases
TALLERES PARA COMPOSTURAS

FUENTE DORADA, núm. 22.—VALLADOLID

JOYERÍA-PLATERÍA-RELOJERÍA
¡NOVEDAD!, ARTÍCULOS PARA PEDIDA

BERNARDO CUADRILLERO DUQUE DE LA VICTORIA, Núm. 7.

EL TOISÓN

GRAN SURTIDO EN EQUIPOS DE NOVIAS
DUQUE DE LA VICTORIA, núm. 16

CONFITERIA Y PASTELERIA

LA EXQUISITA
PLATERIAS, 16

ESPECIALIDAD EN PASTELES Y BOLLOS SUIZOS

SE RECIBEN TODA CLASE DE ENCARGOS

RESTITUTO COLLANTES
ANTES "EL PASTELERO DEL CAFÉ SUIZO"

GARCÍA HERMANOS

Duque de la Victoria, 19.—VALLADOLID

Hemos recibido las últimas creaciones de la moda en
sombrosos de señoras y niñas.

EL EXTRAORDINARIO

Nuestra Redacción parecía poseída de un vértigo de locura, las palabras se sucedían rápidamente; convertidos todos en pequeños paladines de nuestras ideas las defendíamos acaloradamente; en vano el director procuraba apaciguar aquella baraunda; tampoco conseguía gran cosa el redactor-jefe que a pesar de sus gritos estentóreos no era atendido por nadie; ni siquiera algo práctico, esa vil materia tan deseada, que Napoleón pedía constantemente, y que el administrador mostraba a los demás, conseguía que se hilvanasen dos palabras, que concordasen dos ideas y que las voluntades coincidiesen en una solución definitiva.

¿A qué era debido todo esto? ¿Por qué esa alegría, al parecer absurda, convirtió nuestra pacífica Redacción en una verdadera jaula de grillos en la que todos procurasen superar el chirrido de los élitros de sus compañeros?

Se trataba sencillamente de sacar un número extraordinario, y ante esta idea, grandiosa al parecer, que venía a representar los esfuerzos y las legítimas aspiraciones de todos nosotros, cada cual daba su opinión, todos rivalizaban en ingeniosidades, en fantasías capaces de realizarse y que harían quedar nuestra bandera tremolando muy alto en la cúpula augusta de la mansión eterna de la república de las letras.

Una voz un tanto fatalista, un espíritu negro en estas cuestiones, como afirmaba un redactor, consiguió al fin que reinase un poco de calma en aquel mar embravecido de ideas contrapuestas. Algo debió decir que todos comprendieron porque alguna de aquellas bellas fantasías que soñábamos, se destruyeron al conjuro mágico de aquella voz fatídica, y planeando proyectos que expusieron quienes sabían algo muy íntimo de nuestra vida nos marchamos todos con muchas esperanzas en el pecho, para poder realizar las muchas fantasías de nuestras mentes.

Pasaron algunos días en los que parecía que el problema del movimiento continuo había sido resuelto satisfactoriamente por nosotros, que infatigables y con mucha constancia y mucho esfuerzo, poco a poco, pero sin desmayar en la empresa, conseguíamos realizar aquellos planes que en una tarde tumultuosa se expusieron.

Y surge otro cónclave, y a una hora determinada nos dirigimos todos puntualmente a la Redacción; el ambiente era frío y la tarde gris, pero ¿qué nos importaban a nosotros todas estas cosas de la Naturaleza si algo más grande, para nosotros, ocupaba nuestros pensamientos? Si la sola idea del proyecto nos hizo pensar en muchas cosas, tantas, que sería imposible que todas fuesen hechos, si no vacilamos en sacrificar algunos minutos de nuestras diversiones y, cosa rara, si hasta los días en que nos reunimos la puntualidad era tan absoluta que unos a otros nos mirábamos extrañados, comentando los hechos.

El espíritu negro se ha tornado risueño, comunica felices nuevas que todos suponían sin conocer su alcance, los rostros brillan fulgurantes y de nuevo empieza la lucha tumultuosa, ahora más alegre, de las ideas en contraposición.

Consigue el director que la baraunda se apacigüe, la voz estentórea del redactor-jefe se impone, y después de breves palabras cada cual supo lo que tenía que hacer, para que saliese nuestra obra, como había sido forjada en nuestras mentes fantásticas.

Y todos trabajamos, y todos procuramos poner de nuestra parte lo que fuese posible para que este número extraordinario fuese digno de todos vosotros, que justamente os sentiríais ofendidos si los hechos no respondiesen a lo que tal vez en vuestras imaginaciones apareció confuso.

Y aquí os presentamos este primer número extraordinario de HERALDO ESCOLAR, a todas vosotras bellas lectoras que con la luz de vuestros ojos, «azules como el cielo, verdes como el mar o negros como la noche», aumentásteis la luz de nuestras mentes; a vosotros simpáticos lectores que, un poco en consonancia con las ideas de los tiempos modernos, sabréis apreciar el valor del trabajo, y en fin, a todos los seres conscientes de Valladolid, que no vacilarán en adquirirlo para fijar su vista sobre las líneas, donde unos maestros castellanos realzaron con su firma las nuestras, donde unos estudiantes que representan el sentir de todos los demás, vertieron sus ideas, escribieron sus versos o supieron decir a sus paisanas en bellos galanteos que eran muy bonitas.

ERA POETA...

Hidalgo era poeta. Ya recordaréis los muchos versos que para la señora de sus pensamientos compuso, y en especial aquella memorable letrilla digna de juntarse a las de Montemayor, Silvestre y demás maestros del género:

Árboles, yerbas y plantas
que en aqueste sitio estáis
tan altas, verdes y tantas,
si de mi mal no os holgáis,
escuchad mis quejas santas...

Cierto es que estos versos causaron risa a quienes los conocieron; pero no fué porque no expresaran muy rendida y poéticamente las ansias amorosas del Caballero de la Triste Figura, sino por aquella coletilla del *Toboso*, con que terminaban todas las estrofas, y que, a la verdad, quedaba descasada de toda rima. Pero ¿podría nombrarse de otro modo a *Dulcinea*, sin que aquel nombre perdiera mucho de «músico y peregrino»?

Sabéis también que don Alonso Quijada no sólo componía versos, sino que era un fino teórico de la Poesía. ¿Se le ocurrirían al hombre de más delicado sentido estético las cosas que nuestro hidalgo, caminando por las llanuras manchegas, dijo al Caba-

llero del Verde Gabán? Él forjó de la Poesía la imagen más espiritual y amable que concebirse puede: «La Poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella.» ¡Cándida y virginal doncella, que «no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios»!

Mas, aunque don Quijote no hubiera compuesto versos, y aunque no hubiera discurrido con tanta lucidez sobre la esencia de la Poesía, hubiera sido poeta. Llevó dentro de sí el espíritu que anima y vivifica las grandes acciones humanas; despreció el lodo de la tierra para elevarse en alas de su fantasía a regiones ignoradas; vió gigantes en los molinos de viento y osó luchar cuerpo a cuerpo con los leones; ni fué comprendido por los demás, ni supo comprenderse a sí mismo; realizó locuras sublimes y mereció el título de *Bueno*... Era poeta.

NARCISO ALONSO CORTÉS.

CRÓNICA

EL MONUMENTO A LOS COMUNEROS

An el pasado año, y firmado, por el culto y laborioso escultor castellano, Victorio Macho; apareció un artículo en uno de los diarios de esta capital; artículo, desde el cual se lanzaba la iniciativa de construir un monumento, en tierras castellanas, para perpetuar la memoria de Padilla, Bravo y Maldonado; los heroicos Jefes de las Comunidades castellanas. En el citado artículo, el inteligente Victorio Macho; ofrecía su trabajo desinteresadamente, de manera que con una no muy crecida cantidad—que fácilmente se hubiera podido recaudar entre las diferentes sociedades culturales castellanas,—y que se hubiera destinado a la compra de los materiales, hoy veríamos alzarse gigantesco, en los campos de Villalar el monumento a que ellos se hicieron acreedores, por su bravura e intrepidez ofrendando su vida en aras de la libertad de los fueros de Castilla.

Después de éste artículo, y ya ha transcurrido cerca de un año, no he vuelto a tener noticias de lo que se haya hecho de tan generosa iniciativa; como otras tantas ha ido cayendo en el olvido; y quizá si el mismo Victorio Macho no ha vuelto a decir nada sobre ello, haya sido, por la amargura, de la indiferencia, con que fué recibida en esta olvidadiza tierra castellana, tan generosa y plausible idea.

Y no fué solo él, sino que también el notable escritor don Narciso Alonso Cortés, con motivo del aplazamiento que se hizo, de la celebración del centenario, nos dice desde su obra *Miscelánea Vallisoletana* «...y para rendir un tributo a la memoria de aquellos nobles castellanos, hubiera bastado un monumento sencillo y de poco coste en los campos de Villalar.»

Examinando, lo dicho por el insigne maestro castellano; y el ofrecimiento del notable escultor podemos ver como hay una posibilidad de hacerlo y como se complementan las dos cosas, éste nos dice; como estamos moralmente obligados a construirles un monumento, siquiera sea «sencillo y de poco coste» y si a esto agregamos el desinteresado ofrecimiento del artista—que es lo que verdaderamente cuesta en todos los monumentos,—¿por qué hemos dejado transcurrir tanto tiempo sin que esto se lleve a la práctica?

Pero como dice el refrán castellano «Más vale tarde que nunca».

¡Todos vosotros los que visteis la luz en estas tierras de Castilla, a vosotros me dirijo, no demoreis ni por un momento más la construcción de ese monumento a aquellos que supieron escribir con su sangre, una de las más brillantes hojas de la historia de esta nuestra amada tierra.

Eugenio García Victoria.

FLORILEGIO

EN EL PASEO

Bajo las naves de Santiago se respira un aroma pagano de perfumes de mujer.

Apenas acabada la ceremonia nos precipitamos a la calle seguidos de nuestro inseparable amigo Floridor. Se trata, monísima lectora, de un muchacho forastero con el que nos unen antiguos lazos de amistad, y a quien—cumpliendo el más elemental deber de hospitalidad—debemos mostrar cuantos tesoros nuestra ciudad encierra.

El sol se empeña esta mañana en hacer quedar mal al calendario. Formamos en la interminable fila de curiosos que aguardan en el atrio la salida de los fieles; y, mientras esperamos, Floridor interroga:

—Dime: aquella preciosísima morena que se sentaba junto a nosotros...

—¿Te refieres a Asunción Sisniega?—le interrumpimos—una de las chiquillas más bonitas que conocemos, cuya presencia levanta siempre murmullos de admiración...

—Repara—exclama Floridor—en esas tres lindísimas muchachas.

Dirigimos nuestra mirada hacia el lugar que indica nuestro amigo y contemplamos las elegantes siluetas de Maisa Sánchez Huerta, Teresita Colino, Lourdes F. Barredo y Mercedes Buitrón, que ascienden a un magnífico auto. Nosotros no podemos contestar a nuestro amigo. Dirigimos la vista en torno nuestro buscando a alguien—nuestro fotógrafo—pero nuestra precaución es perfectamente inútil, pues él ya sabe, sin que se lo indiquemos, a quienes ha de dirigir el objetivo de la cámara fotográfica. ¡Lo ha hecho tantas veces con estas mismas muchachas!



Ellas, sorprendidas, sonrien...

Ellas, sorprendidas, sonrien y su sonrisa que en la boca de Maisa es estrañamente turbadora, en la de Teresita de una dulzura sorprendente, en la de Lourdes de una ingenuidad encantadora y en la de Merceditas de una vaguedad elegantísima, hace romper a mi amigo en una serie de exclamaciones entusiastas y muy

literarias—el pobre Floridor es poeta y hasta ha tenido la desgracia de publicar algunos de sus trabajos en El Ideal, periódico de mayor circulación en el ayuntamiento a que pertenece—que interrumpe para enlazarlas a otras nuevas, en alabanza de las gentilísimas Pili y Lola G. Lorenzo, Julita Stampa, Carmen Muñoz, Pilar Núñez, Basi Abaunza, María Montero, Elena Burgo de Prada y otras muchas de las que no recordamos el nombre, aunque si la impresión inde-



Clotilde A. Pimentel pasea ahora entre Cándida Pintó y Rosario Alonso.

deble de su belleza, que desfilaban hacia la Acera. Nosotros dirigimos hacia ella nuestros pasos. En el camino informo a mi amigo de que la figurita tan modernamente chic que acompaña a un anciano, es la de Angelita P. de los Cobos.

Un grupo encantador—Maruja y Chelines las Heras, acompañadas de Clotildina Alonso Pimentel—ojean el HERALDO ESCOLAR. Chelines lee en alto el Florilegio. Clotildina ríe bondadosamente.

El paseo está muy animado a pesar de lo revuelto del día; en las horas de la mañana nevó, granizó, llovió, hizo sol y disfrutamos de todas las temperaturas.

¿Qué te pasa?—digo yo a mi amigo que ha hecho un gesto de singular admiración—. Y al ver a nuestro lado a Doro y Angelines Junquera, me lo explico todo. Digo los nombres a mi amigo, y naáa más, porque la belleza morena, fuerte, tentadora y emocionante de Doro y la belleza rubia, delicada, norteña y cándida de Angelines, no necesitan explicación.

Clotilde A. Pimentel pasea ahora entre Cándida Pintó y Rosario Alonso. Nuestro fotógrafo, atento siempre al valor artístico de los grupos, obtiene uno verdaderamente admirable.

El viento arrecia. Llamo la atención a mi amigo sobre el bibelotismo florido—es la palabra que siempre uno a su nombre—de Carmen Calvo Ubierna que pasea bajo los soportales.

Maisa, Lourdes y María Luisa, Mercedes Buitrón y la señorita de León, con valentía espartana y verdaderamente admirable, pasean conversando muy animada y alegremente. Una racha formidable de este

molestísimo aire de Marzo, hace volver a todos de espaldas mientras pasa. Nuestro grupo de niñas distinguidas, lo arrostra valientemente, y las que lo forman, cogidas todas del brazo de sus compañeras, avanzan. Un momento se inclinan. Mi compañero y yo nos paramos para escuchar sus carcajadas; y el fotógrafo las sorprende en este momento de una intrepidez tan interesante.

Y yo, al ver a unas y al recordar a otras, sigo ha-



Malsa, María Luisa y Lourdes F. Barredo, M. Buitrón y la señorita de León, pasean con un buen humor admirable.

ciendo escuchar a mi compañero nombres y nombres de mujeres bonitas: Maruja Huidobro, Presentita P. Enciso, Teresa y Mercedes Power, Julita Minguillón, Lola y Asunción del Valle, Carmen Enciso Sagarra, Pilarina del Hoyo, Amalita Gayán, Isabelita Prieto, Angelita Plaza, Carmen Pardo, Carmen Sopraniz, Mercedes Erlés y muchas más, no menos bellas que las citadas.

¿Y para qué seguir diciendo nombres? Mi compañero estaba encantado de estas nunca bien alabadas mujeres de Valladolid.

Por fin nos despedimos y prometí a mi amigo que por la noche en el teatro continuaría enseñándole las más preciosas y elegantes niñas de esta ciudad castellana.

EN CALDERÓN

Mi amigo Floridor, contra su costumbre, es hombre puntual respecto a la asistencia a nuestro primer teatro. Esto puede ser considerado por algunos como cosa de mal tono. Para mí tiene otra significación: indudablemente que mi amigo, entusiasmado por lo que por la mañana ha visto, no quiere demorar el placer de seguir conociendo a nuestras preciosidades. Y ¡satisfecho que puede estar este buen Floridor!

En las plateas, iluminando el teatro, más bien que recibiendo luz de él, Isabelita Prieto de la Cal se muestra con toda la elegancia y la complicada sencillez de una emperatriz de decadencia.

La figura indeciblemente caracterizada, pero atractiva y simpática de Julita Enciso Callejo, dejan a mi amigo indeciblemente impresionado. Y creo que si él pudiera fijar la atención en otra cosa que el espectáculo del momento, hubiera compuesto uno de sus

más galantes sonetos a las hermosas trenzas de Julita.

Chuncha, Cachita, Carmen y Concha Villahoz atrajeron largamente las miradas de mi amigo. Iguales tienen las miradas, profundas, alegres, largas y animadas. Sus sonrisas son gemelas como floraciones de plantas hermanas. Y en sus gestos hay una armonía que no desdice de las de las princesas legendarias.

Y pasamos todo el tiempo, de admiración en admiración. De la delicadeza un poco triste de Purita G. Martín, a la belleza correcta y perfectamente delineada de Magdalena Reina Olea. Del encanto de renacimiento de Angelita Plaza a la distinción ultrapietista de Pilar y Cristina Junquera.

Admiramos a la divina Encarnación Souto. Recordamos y reconocimos en ella todas las bellezas de su tierra. Y Floridor—que goza en hablar el gallego de la manera insuficiente que un veraneo en la Coruña permite aprender—no pudo menos de exclamar: ¡cómo son delicados os encantados d'aquella terra!

De Carmen y Lola Calvo dijo que en su vida había visto un bouquet más deliciosamente iluminado de vida.

Para las hermanas Sáiz Montero, tuvo sus más alabados elogios.

Encantado de Concha y Consuelo Calleja, maravillado de la palidez aristocrática de las hermanas García Reig, entusiasmado de la belleza extraña de Mercedes Erlés, del encanto ingenuo y agradable de la sin par Carmencita Vázquez Illa y del rostro grácil y añorado de Carmencita Sopraniz con su belleza sentimental e inmejorablemente impresionado de todas las niñas que vió, cuidadosamente informado de la belleza de las que no vió, tuvo frases encomiásticas para este dichoso Valladolid, cuna de tantas y tantas mujeres bonitas, que saben distraernos con sus miradas en esas horas nostálgicas, tan propias de toda ciudad castellana, y sino escribió una oda elevadísima a sus mujeres, fué una verdadera suerte, pues si las niñas son preciosas y si él es un excelente muchach, sus versos no son tan hermosos y excelentes.

Herald.



Un gentilísimo grupo en el Tennis.

MUSA DE ORIENTE

POSTALES ÁRABES.

Para Luis Tejedor, cordial amigo, y compañero.

OCIOS DEL HAREM

Sobre el blando reposo de sedefios cojines,
tendida muellemente, sueña la favorita,
y aspirando el perfume de nardos y jazmines
la morbidez augusta de sus senos palpita.

Ningún rumor profana los tapices de oriente;
el oro de la tarde se ha dormido hechizado
en la mágica estancia. Sólo el rumor se siente
del sueño de la esclava rítmico y sosegado.

En un rincón eleva su aroma un pebetero.
Un ruiseñor, celoso, canta en un limonero
y a lo lejos se escuchan vagos ecos de zambra.

—¿Será el sultán que viene?—La esclava se despierta
y en los negros mirajes de su pupila abierta
brilla el alma enervante de la perdida Alhambra.

LA ORACIÓN DE LA TARDE

Bajo el fulgor idílico del sol los alminares
de la blanca ciudad,—como una nueva Meca,—
alzan sus sobrias cúpulas redondas. Los palmares
nos recitan las dulces kasidas de Abul-Beka.

La tarde azul sonrírse feliz en las terrazas,
en donde las mujeres, lejos de todo afán,
tejen quizá las gestas de las árabes razas
en los tiempos del bravo primer Abderramán.

El cielo es un dosel de púrpura y de raso,
y al hundirse los últimos destellos del ocaso
vibra en los minaretes el clamor del muezzín.

Y el hijo del Profeta, con la vista al oriente,
mezcla a las armonías de la brisa doliente
la oración de la tarde que muere en el confín.

III

EL DESIERTO

Horizontes candentes. Sol que abrasa.
Mar de azul, de silencios y de arenas...

La tarda caravana a duras penas
sobre las dunas del desierto pasa...

El sol de fuego el caminar retrasa;
de plétora y de sed se hinchan las venas
y las negras pupilas agarenas
se cubren, turbias, de impalpable gasa.

¡Fascinación de lumbre! Los camellos
doblan cansinos los enormes cuellos
sobre el perfil de la arenosa alfombra.

Y a lo lejos los nómadas errantes
parecen, de la luz a los cambiantes,
como la sombra vana de una sombra.

LOPE MATEO.

EL AMOR LEJANO

La vieja plazuela
del amor lejano
guarda para el alma
recuerdos muy gratos
y cuando me amparo
bajo sus penumbras
parece que llora
conmigo, mis culpas.

¡La vieja plazuela
del amor lejano...!
angustia inefable
de viejos ocasos...
tardes que se fueron...
Cuando el viento llora
¿llorará doliente
por la amada novia?

Una alegre tarde
bajo sus balcones
cantaba un jilguero
por nuestros amores.
Hoy dicen que el pájaro
que cantó aquel día
desde que fué Ella
ni vuela, ni trina.

Vieja plazuela
del amor lejano
¿volverá la novia
de los ojos claros?
Cuando vuelva el pájaro
bajo sus balcones...
¿dónde se habrán ido
los viejos amores...!

Y las dulces horas
de las largas citas
a la luz de aquellas
tardes encendidas...
Cuando venga Mayo
con trinos y rosas
no aspirará Ella
el bien de su aroma.

La adorada novia
de los ojos claros
¿dónde ha de aguardarme
cuando llegue Mayo?
¿Volverán sus risas?
¡Oh vieja plazuela
del amor que aguardo
y que nunca llega...!

La tarde que muere
y el amor que acaba.
¿Volverán las risas?
¿Volverán las lágrimas?
Hoy dicen que el pájaro
que cantó aquel día
tiene una honda pena
igual que la mía!

La dicha que pasa
no puede ser buena,
¿volverá a alegrarse
la vieja plazuela?
Si un pájaro trina
bajo sus balcones,
decidle que calle,
decidle que lllore.

¡Oh, vieja plazuela
del amor lejano
donde sólo se oyen
infantiles cantos
y risas alegres
de claro sonido...!
¡Cuando Ella reía,
reía lo mismo!

Pero el alma llora
triste, porque sabe
que no vendrá el pájaro
como aquella tarde.
Si acaso volviese
bajo sus balcones,
por el amor muerto
¡decidle que lllore!

Hasta las campanas
grises del convento
parece que doblan
con mal tan intenso...
No sé si es que saben
toda mi tristeza,
sólo me pregunto
¿doblarán por Ella?

¡Oh, el amor lejano
de las tardes viejas...
y el corazón triste...
y la angustia inmensa
que flota en el aire...!
Cuando el viento llora
¿llorará doliente
por la amada novia?

LEOPOLDO CORTEJOSO.

OLEO

CUADROS VASCOS

GOTZONEATXU

Para Diego Pombo, poeta original y amigo excelente.

El faro repite con su incesante girar la canción que es luz y guía. Pasa... Uno, dos, tres, cuatro, cinco. Vuelve la estela luminosa, a marcarse en el mar; que rebrilla zigzagueante, al sentirse herido por la luz. Al salir de tierra a mar, el haz luminoso, proyecta sobre el negro fondo que forman las aguas; la silueta severa y señorial de arcaico castillo. Parece sostenido por arte de encantamiento sobre aquellas rocas, cuyas cimas corona. En la noche, se asemeja a una águila, disponiéndose a emprender su vuelo sobre las rugientes olas, que bañan tremando la granítica base, do se sustenta. Parece vigía audaz y valeroso que se adentra en el mar; y erguido e impávido desafía tormentas y borrascas.

* * *

En él, habitan durante la temporada de verano; los Urbáliz, cuyos antepasados edificaron aquel castillo, con el fin de que, desde él, se contuviesen las piraterías que normandos y bretones hacían en nuestras costas. Aquello, sirvió para que por el Rey su Señor fuesen «fechos caballeros» y para que se les concediese aquel noble escudo que tallado en piedra, campeaba encima de la puerta de honor.

Más tarde, otros Urbáliz—biznietos del fundador del castillo—añadieron nuevos laureles al viejo escudo, derramando su sangre ardiente y romántica en lucha contra infieles y llevando en sus banderas una cruz sagrada; y siempre, todos, generosos y honrados, pagaron con sus vidas la ofrenda que debían a su Patria y nunca escatimaron sus riquezas para empresas grandes o esfuerzos nobles.

Ahora, representaban a la hidalga familia: la bondadosa doña Blanca, del linaje de los Oiztegui, que habíase quedado viuda, ha unos años, de don Fabricio Urbáliz, espejo y flor de caballeros, hombre recto y virtuoso, cuya vida se deslizó y acabó plácidamente, y Fernandito Urbáliz único vástago que de su matrimonio tuvieron don Fabricio y doña Blanca; y por tanto, el llamado a sostener el preclaro nombre que había heredado. Frisaba a la sazón, el buen Fernando en los veinte años, mozo de aspecto simpático y agradable conversación, animaba alegremente con sus ocurrencias, las reuniones diarias que en la playa (situada debajo del castillo) celebraba la juventud veraneante.

Qué alegres y deliciosas resultaban aquellas mañanas, en que, tumbados en la arena, después del largo baño en el que rivalizaban en proezas natatorias todos los muchachos, formaban alegres orfeones o se reía y bromeaba en animado corro. Y qué gratas excursiones a los pintorescos montes, santuarios y pueblos de los alrededores, en que llevados de una incesante curiosidad todo lo figaban y revolvían. Y aquellos regresos al pueblo, al anochecer, cogidos del brazo en largas filas y entonando movidas biribilquetas o cadenciosos zortzikos. Qué bien se pasaba el verano en aquel puertecillo de tranquilos habitantes y sosegadas costumbres; y cómo placía al espíritu algo romántico, (como buen Urbáliz) de Fer-

nando aquella quietud, para poder soñar, admirando a sus antepasados, que tuvieron infieles para matar o normandos que castigar.

* * *

Fué en una de aquellas excursiones que tan a menudo realizaban, en la que, de modo accidentado y doloroso, conoció a Gotzone.

Había romería en Iturriberri, a ella fueron Fernando y sus amigos y como de costumbre bailaron hasta el anochecer; pero, se entretuvieron demasiado, y con objeto de ganar tiempo, decidieron regresar a su pueblo por encima del acantilado, en vez de volver por la carretera que les obligaba a dar un gran rodeo. La noche estaba oscura y el paso de las rocas era muy difícil; el agua al chocar, las humedecía constantemente, haciendo que brotase en ellas ese musgo sobre el que se resbala de modo tan fácil; verdaderamente era una temeridad peligrosa el

haberse aventurado a marchar por allí. De pronto hirió los oídos un grito estridente que lanzó un cuerpo al caer y quedar como colgado en el saliente de una roca.

Era Fernando que había tropezado en una prominencia y al perder el equilibrio cayó, salvándose de una muerte cierta por aquella punta providencial que le sostenía. Rápidos sus amigos le auxiliaron consiguiéndole levantar, no sin grandes esfuerzos; el herido, se quejaba de fuertes dolores en una pierna, y de su cabeza manaba abundante sangre; era preciso que se le prestasen auxilios inmediatamente, y para ello decidieron llevarle hasta un caserío que se encontraba bastante cerca del lugar donde había ocurrido el accidente. Con grandes precauciones fué trasladado

a él, y en tanto unos amigos corrían a avisar al médico, y otros a dar la triste noticia a la madre del herido, la familia que habitaba el caserío, solícita se avino a quedar cuidándole. Los buenos caseros vascongados Kepa y Kataliñ, vivían con su hija Gotzone dedicados al cultivo de algunas heredades colindantes que les rendían saneados productos y les permitían vivir con bastante holgura. Los tres, con la proverbial solicitud del pueblo vascongado, atendieron al herido hasta que vino el médico, y casi al mismo tiempo la madre de Fernando. Aquél, reconoció al muchacho minuciosamente, e indicó después, que a pesar de no ser graves las lesiones que sufría, por efecto de la sangre perdida y por la situación de las heridas, era conveniente que el muchacho se quedase en el caserío; pues cualquier movimiento podía perjudicarlo. Presurosos accedieron a ello Kepa y Kataliñ y se prestaron gustosos a velar al herido, rogando al mismo tiempo a los amigos de Fernando se retirasen a sus casas, donde estarían intranquilos por su tardanza. Aquella noche quedaron alrededor del herido doña Blanca, presa de angustia indescriptible que le hacía no separarse ni un sólo instante del lado del enfermo, y Kepa y Kataliñ atentos a evitar a doña Blanca toda molestia y todo trabajo. En la puerta del cuarto permaneció Gotzone, que de cuando en cuando, fijaba sus her-

FIGULINAS

Para Asunción Sisniega.

Ojos que al mirar habláis el lenguaje del amor con el supremo candor que en vuestro rostro lleváis.

Ojos que sois mi ilusión y mi tormento constante pues los veo en todo instante clavarse en mi corazón.

¡Por favor! seguir marcando la senda por donde ando de la vida sin temor... que al faltarme esa mirada tan hermosa como amada, me quedaré sin amor.

MELQUIADES URUÑUELA.

mosos ojos llenos de dulce ternura en el rostro pálido y dolorido de Fernando.

* * *

Gotzone, o Gotzonetxu en el diminutivo cariñoso, que era como se la llamaba en su casa, tenía dieciocho años; era una aldeanita ingenua, dulce, simpática y bonita, de alma sencilla y candorosa y de cuerpo robusto, sano y bien formado; alma hermosa, en cuerpo hermoso. Sus ojos claros, verdosos como aquel mar inmenso que rebrincaba a sus pies constantemente, eran un poema ingente de dulzura, eran dos gemas magníficas en cuyas pupilas brillaban idealidades y ensueños. De su boca, efluviaba constantemente una sonrisa angelical, que hacía desbordar alegría y vida en sus palabras; en fin, era una extraordinaria perla depreciado oriente, encerrada como en su concha en el viejo caserío de Iturriberri; era la humilde violeta campestre, cuyo aroma delicado sobresale de todos los demás; era, algo grandiosamente humano, puesto en aquel admirable lugar, donde la Naturaleza pujante y vigorosa se había excedido a sí misma. Esa era, Gotzonetxu, la linda aldeanita que con sus padres, habitaba en Iturriberri.

Por las condiciones inmejorables del lugar, por evitarle la molestia del traslado y el pesado visiteo a que se vería condenado de estar en el castillo, se convino en dejarle en el caserío hasta su completo restablecimiento. Además, Kepa y su mujer se desvivían por atenderlo, y aún se interesaba más en su curación Gotzone.

¡Qué emociones tan agradables experimentó Fernando oyendo hablar a Gotzonetxu en aquellas tardes en que juntos se sentaban cerca del acantilado! Mientras repasaba, y con la vista baja, sin atreverse a mirarle, Gotzone le contaba sus ideas, infantiles y candorosas; con ellas le revelaba un mundo, nuevo y desconocido para él, y le mostraba su corazón henchido de amor sublime hacia todo lo bueno y lo bello. Le contaba las impresiones que recibió al saber que «el señorito de Urbáliz» habíase caído por el roque-

do, la congoja que tuvo cuando lo vió herido y sangrante, y el dolor con que escuchaba sus quejas y lamentaciones.

Le contaba sus sueños; no con la frivolidad y banalidad con que lo hacían sus amiguitas de la playa, sino creyéndolos algo tangible y realizable. En ellos no había ambiciones, no había el afán de ir a algo mejor; no, ella se conformaba con su casita, con su vivir tranquilo en Iturriberri recibiendo diariamente el vasallaje de aquel mar inmenso, que parecía hablaba de amor. Aquellas confesiones íntimas se fueron adueñando del corazón de Fernando; hubiese deseado ser, otro nuevo Josué, para poder detener la enorme hostia de luz, antes de que se hundiese por aquella línea roja, que parecía limitar el mar; y que al desaparecer cortaba de modo brusco sus coloquios, truncaba el idilio feliz a que todas las tardes se entregaban Fernando y Gotzone.

Curó por completo Fernando y volvió a su casa dejando en el caserío, y en rehenes, su corazón; por él volvería, pues los Urbáliz, cumplieron todo lo que prometieron; y Fernando lo había prometido a la linda enfermera que al curar una herida, abrió otra nueva en su corazón.

* * *

Hoy, Gotzonetxu la de Iturriberri, alegre con su risa franca los amplios salones del castillo de los Urbáliz; es una joya más que ha ido a aumentar el caudal que en él había. Una mañana en que competían el azul del cielo y el del mar, y el sol irradiaba luz esplendorosa, en la capilla del castillo se desposaron Gotzonetxu y Fernando ofrendándose un mutuo amor. Y aquel día comenzó una nueva era para el viejo castillo que impávido se alzaba sobre la crestería de las rocas; y en la noche silente en que magnánimo y augusto acogió la nueva vida que en su interior florecía, su severa silueta parecía agrandada al recibir el himno de luz, que el faro al girar le tributaba.

José Vidre.

REDENTORES

Al maestro don Federico Santander.

En aquel tiempo...

I

Va los Cristos de ayer murieron; los ocasos les hicieron cortejo de sangre y de dolores; dejaron un perfume de santidad sus pasos; y tras de sus sandalias se entreabrieron las flores.

Y sus vidas sencillas fueron como fugaces estrellas sobre cielos tumultuosos y abrusos; y apagaron sus voces, embriagueces falaces rumores subterráneos e idealismos confusos...

Y pasaron los Cristos, dejando, dulcemente, encendida de amor santo a una cortesana; un sermón de humildad dicho en una pendiente y un suspiro en el pecho de una samaritana.

Y murieron los Cristos...!: insultados; vendidos; lleno de mansedumbre su suspiro postrero; sus manos y sus pies, por Magdalena unguados, clavados en la vil afrenta del madero...

II

Los Cristos de mañana vendrán; otros ocasos les harán un cortejo de sangre y de dolores; dejarán un perfume de santidad sus pasos; y tras de sus sandalias se entreabrirán las flores.

Y sus vidas sencillas serán como fugaces estrellas sobre cielos tumultuosos y abrusos; y apagarán sus voces embriagueces falaces rumores subterráneos e idealismos confusos.

Y pasarán los Cristos; dejarán, dulcemente encendida de amor santo a una cortesana; un sermón de humildad nos dirán nuevamente; y suspirar harán a otra samaritana.

Y morirán los Cristos...!: insultados; vendidos; lleno de mansedumbre su suspiro postrero; sus manos y sus pies, de lágrimas unguados, clavados en la vil afrenta de un madero...

* * *

Vence la noche al día, y la noche me trae recuerdos de vencidos, promesas de vencidos; y el llanto de la luna sobre mi frente cae, como un llanto de todos los ángeles caídos...!

Valladolid: Cuaresma del 22. DIEGO POMBO SOMOZA.

NUESTROS CONCURSOS



EL DE OJOS



El jueves pasado terminó este Concurso que ha sido para nosotros un motivo de satisfacción y orgullo. Por su conjuro, han aparecido en nuestras columnas, semanalmente, grupos de gentiles muchachas de lindas pupilas, azules como el cielo, o verdes como el mar, o negras como la noche, todas bellas, todas inquietadoras y atractivas.

Comprometida situación la nuestra si tuviéramos que decir qué ojos de los votados merecían el primer lugar. Para nosotros, no habría más que una contestación: todas merecen el primer premio.

Pero el plebiscito nos ha



ISABELITA SECO
Primer premio de nuestro concurso.

librado, con harta satisfacción] nuestra, de [responsabilidad tan grande, y él con sus pugilatos, ha lanzado en Valladolid los nombres de las tres muchachas dueñas de las más bonitas pupilas.

Nosotros, al acatar gustosos el fallo de nuestros lectores, felicitamos sinceramente a las elegidas y nos honramos en publicar en esta página la bellísima figura de la que ha merecido el primer puesto.

Damos también las gracias más cumplidas a todos cuantos votantes han tomado parte en este Concurso, haciendo que nuestra iniciativa haya tenido feliz realización con su proverbial galantería.

A TUS OJOS

Para Isabelita Seco.

En el mar de tus ojos, reflejado,
hay algo que mostrar claro recelas.
—¿Un triscar jubiloso de gacelas?
¿un pájaro celeste aprisionado?;

¿algo que va tras algo que ha partido
a bordo de enigmático velero,
o algo que espera a un príncipe seguido
del cortejo de Abul-Hasam primero?—

¡Para ellos sea la vida luminosa!
¡Que para ellos la Suerte, primorosa,
teja un magnífico bordado!

Y en él—ensueño realizado—veas
como danzan alegres las Napeas
bajo el celeste alcatifado!

DIEGO POMBO SOMOZA.

OCTAVA LISTA

Carmen Cerrato. 15	Consuelo Bárcena. 10	Paz Arias. 25	Isabelita Seco. 150
Mercedes Erlés. 7	Lola Luna. 8	M.ª Cruz P. de los Cobos. 12	Pilar Agero. 8
Concha Castilla. 5	Juanita Señor. 10	Asunción Sisniega. 80	Presentación P. Enciso. 15
Isabelita P. de la Cal. 25	M.ª Teresa Cortejoso. 50	M.ª Alvarez. 36	Manolita G. Sisniega. 10

LISTA TOTAL

	SEMANAS								TOTAL
	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª	7.ª	8.ª	
Isabelita Seco.	>	3	5	5	10	27	50	150	250
Asunción Sisniega.	>	>	>	>	>	>	150	80	250
María Alvarez.	>	4	7	24	15	108	18	36	212
Lola Luna.	>	>	>	20	40	26	15	8	109
Presentita P. Enciso.	>	>	>	>	10	30	35	15	88
Pilarina del Hoyo.	>	5	6	6	15	40	15	>	87
María Teresa Cortejoso.	>	>	>	>	>	25	12	50	87
Consuelo Bárcena.	>	>	>	>	>	32	24	10	66
María Cruz P. de los Cobos	>	>	4	6	8	10	11	12	51
Carmen Lorente.	>	>	20	15	15	>	>	>	50
Carmen Cerrato.	>	>	10	10	>	15	>	15	50
Maruja Echevarría.	6	6	10	25	>	>	>	>	47
Isabelita P. de la Cal.	>	>	6	8	>	>	>	25	39
Merceditas Erlés.	>	>	>	15	12	3	>	7	37
Beatriz Delgado.	>	2	11	22	>	!	>	>	35
Paz Arias.	>	>	>	3	5	>	>	25	55

A los soldados españoles que en Monte Arruit
sucumbieron en aras de la Patria

Vibró el clarín en trágica jornada;
y al estruendo del bronce que aún retumba,
en los campos del Africa una tumba
se abrió, con vuestra sangre salpicada.

Os cubrió la bandera idolatrada
de la Patria que nunca se derrumba,
pues, entre el plomo que en el aire zumba,
la vida dísteis por la Patria amada.

Sus puertas, al caer, os abrió el cielo,
y a su feliz mansión con ágil vuelo
subísteis, del amor en el delirio.

La Patria ensalzará vuestra memoria,
¡o impresa con el timbre de la gloria
o escrita con la sangre del martirio!

PEDRO GOBERNADO



DIVAGACIONES ESTÉTICAS

LOS ANIMALES Y LA BELLEZA

Miles de veces habréis oído comparar a las mujeres con las flores. Y porque yo también lo había oído, me decidí a investigar lo que entre unas y otras hubiera de semejante. ¿No sería curioso? Así lo pensé yo, y pronto fué para mi una preocupación seria, encontrar el medio más adecuado para llevar a cabo mi propósito. Cierta día, dime una palmada en la frente, y, como Arquímedes, grité: ¡Eureka!

Había dado con lo que buscaba. Si la semejanza entre las mujeres y las flores era no sólo externa, sino interna también ¿qué mejor que celebrar una charla con alguna florecilla? En su conversación acaso nos descubriría su alma, tal vez menos hermética que la de la mujer. Y como lo pensé, lo puse en práctica.

Me dirigí a la suntuosa mansión en que me habían dicho moraba, una rosa muy erudita. Franqué la puerta, del jardín y fuí conducido a su presencia.

Saludéla lo más cortesmente que pude y ella me correspondió con una leve inclinación de cabeza y me dijo:

—Tenía noticia de vuestra venida y os esperaba. Permitidme que continúe aquí. Tomad una silla y sentaos a mi lado. Hablaremos.

Reinó un momento de silencio; al fin, me decidí y.

—¿Estaréis contenta de ser lo que sois?—le dije.

—¿Por qué no? Nuestra vida es efímera, ciertamente; pero también dichosa—me respondió.

—¿Para todas sin excepción?—volví a interrogar.

—¡Oh! No. En nuestro mundo como en el vuestro hay también seres infelices.

—¿Y en que consiste esa infelicidad?

—En no ser amadas.

—¿También vosotras experimentáis esa inclinación?

—¿Por qué, si no, mostraríamos estas pompas corolas en que se armonizan los más bellos colores? ¿Por qué hacer ostentoso derroche de los perfumes que constantemente impregnan nuestros vestidos? ¿Por qué brindar de continuo el dulce licor de nuestros nectarios? ¿No sabéis que si vuestras mujeres procuran realzar su hermosura es por encontrar quien las ame o porque se aumente el cariño de su amante?

—¿De modo que vuestro vestido influye en vuestra felicidad?

—¡Extraordinariamente...!

—¿Y obedece...?

—A que los seres destinados a enamorarse de nosotras, poseen, como vosotros los hombres, y quizás en más alto grado que vosotros, esa cualidad que tanto apreciáis y que llamáis sentido de lo bello o buen gusto. Los insectos, nuestros amantes, son unos grandes e infalibles estetas. No experimentan, como vosotros, aberraciones en la sensibilidad que os hacen considerar como bello lo que está lejos de serlo. Así, pues, si nuestros cuerpos, lejos de presentar estos cromáticos indumentos, se vieran privados de tan policromado y aromoso ropaje, no llamarían su atención y nuestra especie, se vería, si no extinguida, si disminuía; perderíamos también el encanto que para vosotros tenemos, cuando, en hermoso pujilato, nos reunimos a cientos mostrando cada una sus encantos que desafían a los de todas las demás, pero que saben disponerse en un viviente cuadro donde se armoniza la más brillante gama colórica entre raudales de deslumbradora luz.

Habéis estado elocuentísima,—le dije cuando acabó este párrafo. Y luego proseguí.

—¿Y esas infelices de quién me habláis?

—Son aquéllas—reanudó entre compasiva y orgullosa—a quien Natura no quiso dar las llamativas túnicas de que a nosotras nos proveyó. Son aquéllas que no escuchan más palabras amorosas que las del viento y sólo su beso reciben, ardoroso unas veces, y gélido otras; pero impregnado siempre de una ruda sensualidad... ¡Y aún lo agradecen porque es el único medio de que su especie permanezca!

—¿Y qué os parece esa manera de proceder de los insectos?

—Muy bien—respondió enérgica y arrogante.—Sólo lo que es bello merece amarse. Y creo que en ese sentido nadie aventaja a nuestros enamorados. Todos son apasionados de los colores brillantes y de los aromas exquisitos; muchos lo son de la música. Debíais de imitarles...

Al llegar aquí me abandonó. Había llegado su amante. Una leve y alada mariposa, de irisados cambiantes, que depositó un ardiente beso en el fondo de sus pétalos ruborosos... No quise ser indiscreto y me aparté de allí.

Pienso ahora—como acaso tú lo pensarás, bella lectora—que al principio de estos renglones me propuse algo que no he hecho. Pero no importa. Si te llegaran a interesar las palabras de mi interlocutora, doyme por contento, porque tal vez las volverás a leer y encontrarás en ellas lo que yo no te dije.

ES COBA FINA

LA MUJER ES PORCELANA

NARRACIÓN ANTIFEMINISTA

I

Si afirmo rotundamente que la protagonista de nuestra historia era bastante más fea que Bergamín, no me tilde el lector de absurdo e inverosímil. Dudamos de si el tan celebrado Picio tuvo hijas; de haberlas tenido, yo te juro lector, con la mano sobre un braserito, que la muchacha en cuestión las habría dado ciento y raya.

Además, por si esto fuera poco, nuestra protagonista se llamaba... Viola.

Sí, querido lector, Viola.

Que aunque con el nombre de Violante fué bautizada, a su respetable y distinguida familia el llamarla Violante le resultaba un tanto violento, y si a esto añadimos sus deseos de que la chica sonase, tendremos explicado el motivo de tal patronímico.

Sentada pues la base de que Viola, en lo que a estética se refiere, ocupaba en la escala zoológica un lugar intermedio entre el «homo sapiens» y cualquier «leporido» más o menos *vulgaris*, no tendrá, caro lector, nada de extraño que perteneciese a una Liga feminista y antihombruna de las que afortunadamente se conocen pocos ejemplares. Una Liga—repito—creada exclusivamente para mujeres de la clase media, *rechazando en absoluto a la aristocracia por su altivez dominadora, y a la plebe por su incongruencia y vastos modales*. Estas frases son tomadas del reglamento de la Liga, capítulo X, versículo V: amados herma... (perdón lector).

Esta Liga tenía un título por demás estrambótico y original. Se la conocía por... Pero no puedo resistirme a transcribirte un brillantísimo párrafo de su muy digna presidenta, en el discurso de apertura, párrafo que explica el porqué de tan extraña denominación.

—¡Ah mujeres, mis dignas compañeras de la clase media! Todas sabéis el porqué de esta asociación, el objeto de esta reunión, primera de una serie lucidísima. No ignoráis que acaba de constituirse una defensa en nuestro favor, una Liga en la que sólo nuestra clase tendrá cabida. No han de verse representadas las clases pudientes, ni las menesterosas tampoco; esta ha de ser una Liga para la media exclusivamente.

¿Su título? ¿me preguntáis su nombre? Yo tengo el honor de proponeros uno, entresacado de las brillantes estrofas de Petronila Berrinche, nuestra poetisa.

«A todos haré ver, aunque os asombre,
que la mujer, no es barro como el hombre.
Que ayer, hoy y mañana,
la mujer siempre ha sido porcelana».

Una salva de aplausos delirantes, y desde aquel momento quedó constituida la gran Liga feminista y antihombruna «La mujer es porcelana».

II

Viola contempló a Febo por vez primera en un café de la calle de Alcalá. No quiere ello decir que

a su respetable progenitora se la ocurriera dar a luz en un café; no lector, no. José María Misericordia «Febo», era un apuesto mancebo de veinte abriles, alto, rubio, donoso, cortés... y poeta lírico por añadidura. Viola le conocía ¡mucho! de haber visto su efigie en los periódicos ilustrados. Últimamente había leído en un semanario: «*Nuestro particular amigo don José María Misericordia, ha publicado el primer tomo de sus obras completas. Las obras de Misericordia son catorce*». Y por eso, aquella mañana en que un amigo de entrambos se lo presentó, en aquel coquetón café de los espejos, Viola, pese a sus confesiones «homofobias», le dedicó la más deliciosa de sus sonrisas, en todo comparable—diz la leyenda—a ese peculiarísimo gesto que precede al estornudo.

Pero Viola podía marcar aquel día con piedra blanca, porque a Febo aquello le pareció—y ¡habrá quién niegue las alucinaciones!—un graciosísimo mohín preñado de esperanzas. Viola sorprendió a Febo en su «momento», ese instante de flaqueza y debilidad que todos los hombres tenemos y, que nos transforma en unos seres dignos de lástima. Pero no debemos acongojarnos por ello; todos los grandes hombres han sido víctimas de él. Víctor Hugo, Schopenhauer, Schubert... ¿quién no ha oído hablar del «momento» de Schubert?... Este «momento» de locura del sexo fuerte, lo han perpetuado los antiguos con aquel celeberrimo «memento homo».

(Da gusto conocer la lengua madre ¿verdad?)

Sin más divagaciones proseguimos, haciendo efectiva la chifladura de Febo por Viola.

Y Febo que era un romántico en toda línea, dedicó desde aquel día sus mejores estrofas a enaltecér la belleza (?) de la mujer que amaba.

Pero Viola, algo influenciada por los consejos de sus compañeras de Liga, correspondía con desprecios a los apasionamientos de Febo.

El pobre poeta se daba a los diablos. Todo se le volvía componer sonetos «A la amada ingrata» o colocar a nuestro desdichado satélite párrafos como éste: «¡Oh, cándida Luna, mi hermana en sufrimientos! Yo cobijo mis ilusiones en el fondo de mi alma, profundo cofre, impenetrable armario. Y tú, pálida Luna, ¿do las cobijas?»

(No sabemos lo que la aludida contestaría. Por nuestra parte afirmamos que hemos oído hablar mucho del armario de Luna).

Pero... todo tiene su fin en este mundo. Y un día, Viola, cayó apasionadamente en los brazos del hijo de las Musas, exclamando delirante:

—¡Febo! ¡Mi vida, mi amor! ¡Qué ardor el de tus palabras! ¡Qué calor el tuyo, Febo!

III

El salón de actos de «La mujer es porcelana» estaba aquella noche de bote en bote. En el momento en que trasladamos a nuestros lectores a tal recinto, la presidenta dirigía la palabra a las afiliadas.

—Sí, amigas mías—decía—nuestra asociación ha llevado su voz al Congreso por boca del dipu-

tado señor Campeche. Forzoso es confesar que la actuación de nuestro representante ha sido un poco dura, pero necesario es también reconocer, que para lavar nuestro honor, ha sido preciso el palo de Campeche.

Y ahora, mujeres afiliadas, concedo la palabra a la señorita Viola para que se defienda de los cargos que sobre ella pesan como amante del poeta Febo...

Un murmullo de protesta se levanta, cuando se alza de su asiento la señorita Viola.

—Compañeras—dice con voz vacilante—es cierto que yo amo a Febo, pero ¿es ello acaso algún delito?

—¡¡Sí!!—clamaron mil voces.

Interrumpe la escena la portera de la asociación que penetra con una carta que entrega a Viola. Ésta coge el papel, pasa sus ojos por el contenido y... lanzando un grito cae al suelo sin conocimiento.

Se arma gran revuelo en el salón y cuando la presidenta consigue restablecer el silencio, da lectura a la carta, origen del trastorno.

«Viola: La reflexión me hace ver que si tu amor es tan fuerte como tus convicciones, no me amas como yo exijo. Tú y todas tus compañeras de Liga, odiáis a los hombres mientras no están a nuestro alcance, pero si conseguís las miradas de uno, olvidáis al punto vuestros juramentos. Desengañaos: si sois feas nos ganaréis con dulzura, pero no os unáis para atraparnos; a los hombres no se nos caza con Liga. Adiós.—Febo».

Hay un terrible silencio después de esta lectura. La presidenta agita el pañuelo procurando airear el rostro de Viola. Después se vuelve a sus compañeras y preludia el sagrado lema:

—Que ayer, hoy y mañana...

—¡¡La mujer siempre ha sido porcelana!!

Contestan todas a coro.

Luis Tejedor Pérez.

COMPRAD CALZADOS DE GRAN LUJO MUY ECONÓMICOS EN LA BARCELONESA SANTIAGO, 45

DE LA FARÁNDULA

CALDERÓN.—Siguen dándose funciones Jueves y Domingos.

LOPE DE VEGA.—Continúa su brillante campaña la excelente compañía que dirige Marcen.

Durante la semana ha constituido un éxito la reposición de «Las campanas de Carrión» en la que el señor González obtiene un triunfo clamoroso.

ZORRILLA.—Se representa con gran aceptación «El rey de la plata».

PRADERA.—El inimitable Balder con sus regocijantes muñecos, sigue siendo la verdadera atracción.

Don Cleto, Gaonita, Kiriki y demás compañía constituyen algo digno de verse.

GRAN TEATRO.—Las más selectas producciones desfilan por la pantalla de este salón que en todas sus secciones se ve concurridísimo.

Nos han maravillado las preciosas muñecas que regala a sus clientes, nuestro particular amigo don Julián M. Calvo. Visítad esta casa y la exposición que presenta en Acera, 19 y 20.

GACETILLAS

Ha fallecido la señorita Carmen Miñón Calvo, hermana que fué de nuestro compañero de segundo curso de medicina Manuel. Reciba su familia el pésame sincero de HERALDO ESCOLAR.

• • •

Se encuentra bastante restablecido de su dolencia, el Director de este Instituto y colaborador nuestro, don Narciso Alonso Cortés.

• • •

Organizada por la Sociedad de Peluqueros, y a beneficio de los hambrientos de Rusia, se celebró el pasado Domingo, una velada en la que se representó la obra del notable escritor Federico Oliver, «Los semidioses». A continuación, nuestro paisano y amigo Sandalio Echevarría, cantó magistralmente diversas partituras de «Gigantes y Cabezudos», «Asombro de Damasco» y otras conocidas zarzuelas, que fueron aplaudidas por el numeroso público que las escuchó.

BUEN TONO CAMISERÍA Y GUANTERÍA
Ferrari, 22 y 24 y Duque de la Victoria, 1 y 3

NUESTRO BUZÓN

Cyrano.—Sus versos entran en turno.
El Caballero de Flix.—Nos gustan mucho más sus versos anteriores: si nos autoriza para corregirlos publicaremos aquéllos.
C. Lopez.—Veremos si se pueden publicar sus versos.
E. F.—Somos galantes con usted. Ahí va eso tal como está en su escrito:

Entre rejas me encierran
para que no hable contigo
pero, más fuerte que estas rejas
es el amor que en tí tengo.

Una advertencia linda E; un compañero cajista ha preguntado muy serio si era prosa o verso!!!

Desdémona.—Con esa relación trágica y espeluznante que usted nos ha mandado, me ha sido imposible conciliar el sueño en cuatro noches seguidas, y además se han despertado en mí, unas ideas, que ¡Aaag! me sentiría muy a gusto Otelo ¡Huy!

Es necesario, que conozcamos el nombre de nuestros colaboradores; aunque para los lectores firmen con pseudónimo.

VIOLA HERMANOS COSECHEROS Y EXPORTADORES DE VINOS DE JEREZ
Jerez de la Frontera

Valladolid: Imp. y Lib. Viuda de Montero, Ferrari, 4 y 6
Teléfono, número 874

Librería LARA Cánovas del Castillo, 17

Primera Casa en Baules Vieneses, Maletas, Estuches, Cajas para Viajantes, de **P. SIERRA**

PLAZUELA DEL OCHAVO, 2 y 4

¡¡ESTUDIANTES!! OPOSICIONES A FERROCARRILES

EDAD 18 A 25 AÑOS 3.000 pesetas anuales

Preparación completa para la próxima convocatoria por *D. Francisco Valle del Real*, *D. Mauricio Núñez del Olmo* y *D. Julio Martín A. de la Calle*.

Empleados por oposición de la Compañía del Norte.

Clases especiales de Gramática, Aritmética y Contabilidad :-: HONORARIOS: 25 pesetas.

INFORMES Y MATRÍCULA: Calixto F. de la Torre, núm. 8, bajo, (Colegio de Santiago Apóstol).

DE SEIS A NUEVE

TALLERES DE IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN VIUDA DE MONTERO

CASA FUNDADA EN 1870 :-: FERRARI, 4 y 6.—VALLADOLID

TELÉFONO 874

Librería general ■ Gran surtido en Textos y

Programas para todas las carreras ■ Obras

Nacionales y Extranjeras ■ Tarjetas Postales

Sellos de Correo para colecciones ■ Plumas

stilográficas de todas las marcas ■ Máqui-

nas de afeitar «GILLETTE» ■ Encargos de

:-: Sellos de Cauchú y Placas de Esmalte :-:

PLATERÍA DE FRANCISCO BLANCO

Ex encargado de la Casa Cuadrillero

Única Casa que construye y reforma
toda clase de alhajas con un 25
por 100 más económico que las demás

Compro Oro, Plata y Platino

y toda clase de alhajas y pago más que nadie.

Plaza Mayor, 6, (esquina al Corrillo).—VALLADOLID

LA TIERRUCA

E. VILLAHUMBRALES

LECHE PURA DE VACA A 0,60 ptas. litro
QUESOS FINOS Y MANTECAS DE LAS MEJORES MARCAS

SANTIAGO, núm. 36 :-: TELÉFONO 690

ALMACÉN DE ROPAS HECHAS

PLAZA MAYOR, 9 y 10

José María Martín

Inmensa colección de Cortes de paño para
trajes de verano de 15, 20 y 25 pesetas.

PRECIO FIJO VERDAD

Casa URUEÑA

LA PRIMERA EN CAMISERÍA, TE-
JIDOS BLANCOS Y SÁBANAS

LIBERTAD, 5, 7 Y 9



FÁBRICA EN BARCELONA

EL SIGLO XXI

ALMACÉN DE NOVEDADES

CANOVAS DEL CASTILLO, 32 AL 38 Y REGALADO, 13 Y 15

Esta Casa ha recibido las nuevas colecciones de
artículos de temporada. :-: :-: **A precios muy económicos**

MAISON DE BLANC

Duque de la Victoria, 9
y Alfonso XII, 1

CONFECCION DE ROPA BLANCA
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS PARA NIÑOS
GÉNEROS DE PUNTO :: CORBATAS
EQUIPOS PARA NOVIAS

HOTEL INGLATERRA

DE PRIMER ORDEN
María de Molina, 2

ASCENSOR * * SALÓN DE LECTURA
CUARTO DE BAÑO * GARAGE
AUTOMOVIL A TODOS LOS TRENES
VALLADOLID Teléfono, 101

ALMACENES GUILLÉN

SANTIAGO, Núm. 25

Perfumería selecta :::: Gramófonos y discos
Fantasías para regalos :: Tejidos :: Juguetes

“ROYALTY” GRAN CAFÉ

Por sus artículos selectos, confort y sin igual servicio, su nueva y lujosa restauración, es el centro de reunión del público más distinguido.

GRANDES CONCIERTOS TODOS LOS DIAS
ESTA CASA GARANTIZA LA PUREZA DE TODOS SUS ARTÍCULOS, ESPECIALMENTE DEL CAFÉ

VICTOR DOMINGO SASTRERÍA :: ÚLTIMAS NOVEDADES

CANOVAS DEL CASTILLO, 8, PRINCIPAL

ANASTASIO GIL

Todo el que tenga que comprar joyas no deje de visitar esta casa donde encontrará un 25 por 100 de economía en sus compras por ser joyero constructor y emplear

PLATINO PURO Y ORO 18 Kilates
A cera, 15.-VALLADOLID

POSTAL-BAR

REFRESCOS, ESPUMOSOS, CAFÉ Y APERITIVOS
FERRARI, num. 7

LA FUNEBRIDAD

POMPAS FÚNEBRES

DE LA

Viuda de Galindo

Macías Picavea, 34.-Teléfono 358

VALLADOLID

ESTUDIANTES:

COMPRAD VUESTROS RELOJES EN LA RELOJERÍA DE

C. SALAMANCA

VAL, 4 y 6

OBTENDREIS UN BENEFICIO DEL 10 POR 100 SOBRE EL PRECIO MARCADO

ESTUDIANTES!

CASA DE BELMONTE

ESPECIALIDAD EN VERMOUTH Y BOCADILLOS
Angustias, 23

LUIS CRUZ

SUCESOR DE SANCHEZ

Casa fundada en 1880

GRAN SASTRERÍA CIVIL Y MILITAR

Venta de paños ingleses y del país para caballero

Libertad, 4.-VALLADOLID.



¿No usa V. reloj pulsera?

Seguramente no se ha detenido V. nunca a estudiar las innumerables ventajas que tiene el **RELOJ PULSERA**, de lo contrario sería entusiasta de él.

Deténgase a pensar que es el más cómodo para ver la hora; es más difícil de sufrir una caída y casi imposible de que se le quiten. El que una vez le usa le adapta siempre.

Como estos modelos en níquel, a 20, 25 y 30 pesetas. En plata, a 25, 30, 40, 45 y 50 pesetas, y en chapeados de oro, a 30, 35, 40, 45, 50 y 60 pesetas.



BAZAR PARISIEN DE AMBROSIO PÉREZ

Carbones Minerales

Santa María, 4, dpldo. :-: Teléfono 710

Grandes existencias de todas clases de carbones a precios sin competencia.

SERVICIO A DOMICILIO

HOTEL ROMA

SANTANDER, 10

TELÉFONO 188

Propietario: D. JESÚS BRAVO

Director-Gerente: D. BENJAMÍN DÍAZ DE CARVAJAL

CAFÉ SUIZO :-: BAR IDEAL BOUQUET

LAS DOS CASAS PREDILECTAS POR EL PÚBLICO MAS DISTINGUIDO

Su servicio esmeradísimo, con los artículos más selectos que se producen, la fama adquirida cada día más creciente en ambas casas, así lo justifica.

PARAGÜERÍA INGLESA PIO RODRIGUEZ

PERFUMERÍA, BISUTERÍA, ARTÍCULOS DE PIEL

Ferrari, núm. 48.—VALLADOLID

CASA ESPECIAL DE ÓPTICA Y ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS

M. ALCANIZ :-: Plaza Mayor, 18.-VALLADOLID :-: Teléfono 873.